

AL NATURAL

ANUARIO DEL CLUB TAURINO 'FINITO DE CORDOBA Y SU TAUROMAGUIA' • TEMPORADA 2002



 CLUB TAURINO

FINITO DE CORDOBA

y su TAUROMAGUIA

Cañero ¡torero! ¡Califa del rejoneo!



Al finalizar el cincuenta aniversario del fallecimiento de D. Antonio Cañero, los cordobeses tenemos la ocasión de perpetuar y hacer más nuestra la figura del genial rejoneador consiguiendo que su recuerdo no siga difuminado.

Dado el tiempo transcurrido desde su fallecimiento cada vez quedan vivos menos de los que lo amaron y menos de los que lo conocieron, pero sin embargo el grado de admiración de todos perdura, y se afianza al conocer mejor hoy la obra realizada.

D. Antonio Cañero planta cara y revoluciona el mundo del rejoneo, crea una forma distinta de lidiar los toros, de torear. D. Antonio Cañero es jinete, es torero de a caballo, es cordobés y es andaluz.

Cañero tenía ascendencia ecuestre y además tras su ingreso en el cuerpo de equitación militar, con número uno, con sus años como profesor de equitación, consolida una formación académica.

Estas circunstancias le dan "cabeza" para saber lo que hará, pero también lo alejan de su tierra cordobesa en plena juventud, sus destinos fuera de ella le llevan a Valencia, Barcelona y otras plazas, con seguro año de su tierra.

En vacaciones regresaba a Córdoba y dejaba que las faenas camperas saciaran su afición y volvieran loca a su imaginación, un hito definitivo en su vocación fue en 1912, cuando bajo la dirección de "Guerrita" tentó las diez vacas de Parladé y las ciento cincuenta hembras, quince uteros y quince eralas de Miura, adquiridas por D. Florentino Sotomayor y que fueron la base de su ganadería de toros bravos. Por aquellos tiempos Cañero se hace torero de a pie y ¡bueno; Cañero aprende y practica lo que es la lidia del toro y su fin, matarlo.

Empieza a reunir todos los ingredientes, para hacer algo nuevo y grande; siente y ama a su tierra, es jinete y es torero. Y lo hace.

A las plazas lleva y ejecuta la síntesis de todo esto: la lidia de un toro a caballo, como lo hacen los hombres de su tierra: de Córdoba, de Andalucía.

En la plaza a caballo, Cañero sueña lo que hacía en el campo: volar, y siente ante el toro a caballo, lo que hacía a pie, lidiarlo y después matarlo.

Y lo hace como lo hacían los toreros cordobeses de valor, sorteando como uno más y en puntas como todos.

Cañero al torear en puntas a caballo y matando